

Horizontes
de la Cultura

PRE - HOMBRES
SUPER - HOMBRES

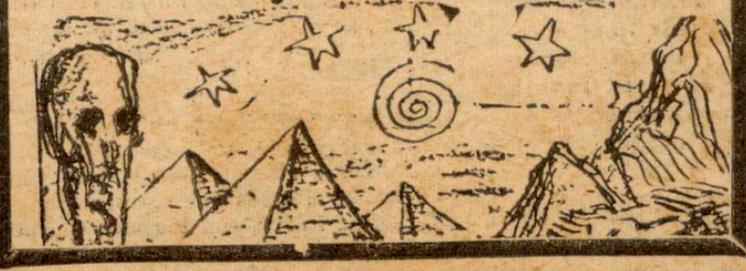
por Diego Miran

"Le Matin des Magiciens" ("La Mañana de los Magos"), de Luis Pauwels y Jacques Bergier, es el revelador libro que Gallimard ha publicado para ludibrio de los últimos positivistas. En suma, se trata de demostrar que hay miles de indicios de que antes del hombre (del hombre occidental o historiado desde el punto de vista occidental) hubo una o más civilizaciones que alcanzaron, por vía propia, diferente de las racionales e irracionales que conocemos, una alta perfección científica y un desarrollo extraordinario. ¿Qué se hicieron? Un cataclismo semejante al que puede producirse cuando el desarrollo técnico de nuestra era dependa de un solo factor de energía (la fisión nuclear, por ejemplo) y cuando por accidente o guerra se desencadene la catástrofe, pudo haberse producido en esas culturas remotas de las que apenas quedan huellas.

¿Qué huellas? Extraigamos algunas del libro de Pauwels y Bergier. Las pirámides de Egipto, que son un misterio para la arquitectura, la ciencia astrológica, la técnica actual del transporte, los procedimientos de talla pétrea, etc., denuncian que una humanidad —hay que llamarle así— distinta encontró ahí verdades universales y las empleó eficazmente. ¿De qué otra manera explicar el conocimiento del número pi, la distancia del sol a la tierra (un millón de veces la altura de la pirámide de Cheops) y los métodos de ensamblamiento de esas montañas artificiales creadas 2,900 años antes de Cristo? Hay infinitos misterios más: los de la Isla de Pascua cubierta de 593 esculturas de madera, de más de 20 metros de altura alguna de ellas, levantadas por un pueblo de no más de 200 habitantes. Las leyendas de los pascuenses hablan de una raza de hombres barbados, todopoderosa y feliz. Nada sabemos más. Y ahí están Tiahuanaco, Teotihuacán y Cholula, Machu Picchu (al que no consideran detenidamente los autores de "La Mañana de los Magos" y que tiene hartó hilo por devanar) y Chichen-Itza, cuyo calendario supera en mucho al de las demás culturas, aun a nuestro elemental gregoriano. El volumen a que nos referimos hace mención —y es justo destacarlo— a las figuras de Marcahuasi (cultura Masma) descubiertas por Daniel Ruza y que se ofrecen talladas en la piedra natural a 3,800 metros de altura, en un lugar desolado y sin huella de restos humanos.

Pauwels y Bergier proponen una teoría: cuando en 1933, por causa del advenimiento del nazismo al poder, Alemania se aisló. En sólo doce años la ciencia y la técnica del III Reich evolucionaron aceleradamente pero divorciadas de las del resto del mundo. Los alemanes ignoraron el radar y otros adelantos, pero ganaron al resto del mundo en coherencia, rayos infrarrojos y otros aspectos del conocimiento. Su filosofía también siguió un curso distinto, encaminándose por un curso decididamente mágico. La teoría del Hielo Eterno (los planetas son bloques de hielo rodando en el espacio, los hombres habitamos el interior de unas de esas bolas heladas, etc.) precedió muchas de las acciones bélicas de Hitler. De ahondarse la separación, ¿no habrían llegado los alemanes a una ciencia no-lógica como la de los mayas, los hindúes o los egipcios? Tal es, en suma, la conjetura central acerca de lo sucedido con esas culturas anteriores a las historiadas (tal vez producida en los 75 mil años que van del pre-hombre al hombre propiamente dicho), cuyos nombres legendarios llegan musitados hasta nuestros días: Atlántida, Lemuria, Paititi...

Hay que leer este brillante ensayo de los dos eruditos franceses, pues nos deja en la conciencia la idea, ya no descabellada, de que antes de la era atómica hubo otra era atómica, que antes del avión el hombre voló, que antes de los viajes siderales de Titov o Glenn un habitante de la tierra visitó a sus vecinos o éstos fueron huéspedes de nuestro planeta. En todo caso, no es un escribir por escribir el de los autores de "La Mañana de los Magos", sino un interrogarse muy típico de intelectuales de una civilización afortunadamente racional.



1962?